

LA ORGANIZACIÓN MATERIAL DEL CAPITALISMO AVANZADO¹

© Alejandro Zaera Polo

El presente artículo corresponde a la traducción del texto proporcionado por su autor como versión de Order Out of Chaos (The Material Organization of Advanced Capitalism), publicada originariamente en Architectural Design vol. 64 no. 3-4, marzo-abril 1994, p. 24-29. Los derechos de autor de esta versión corregida fueron expresamente cedidos por Alejandro Zaera Polo para la revista Domino².

Quitarle el velo al *filum*

Este texto es un análisis de las formas de producción del espacio capitalista a fines del siglo XX. Yendo más allá del rol sentencioso, normativo que habitualmente ejerce la crítica arquitectónica, los materiales del análisis se presentan aquí en una perspectiva problematizadora, reconociendo la importancia de un fenómeno urbano que, meramente sobre las bases de su extensión cuantitativa, ejerce una influencia enorme. La intención es quitarle el velo a un fenómeno de magnitud casi *geológica* de un modo fáctico, como producciones puras carentes de contenido ideológico o social, en un momento de suspensión del juicio.

Estas ciudades en que vivimos se han transformado en un paisaje ajeno donde ya no se pueden identificar los índices de un comportamiento urbano. Parafraseando a Lefebvre³, este es el signo de una brecha muy profunda entre las *prácticas espaciales* y los *espacios representativos*, entre la manera en que imaginamos y contemplamos el espacio y la manera en que lo producimos.

Algunos ya han tratado de superar tal brecha mediante la coacción forzosa de las cualidades *representativas* sobre los procesos de producción, en un intento de domesticar las fuerzas indómitas del desarrollo capitalista; en Berlín, por ejemplo, todo desarrollo nuevo se somete efectivamente a reglas estrictas de control estético, en el nombre del idealismo alemán y de la corrección urbana.

La alternativa de esta actitud ha sido la celebración de la naturaleza caótica de la producción no controlada como la esencia liberadora de la metrópolis contemporánea. El mejor ejemplo de esta actitud quizás se halla en la metrópolis del sudeste asiático, donde los niveles más absolutos de pragmatismo han borrado toda posibilidad de inteligibilidad y por consiguiente de evaluación del entorno resultante.

Se puede disimular una preferencia por la naturaleza misteriosa de estos paisajes de producción pura, por la multiplicidad de posibilidades que sugieren, con respecto a la obtusa sobre-codificación de una operatividad ideologizada. Pero no se puede renunciar a proyectar algún sentido, a especular acerca de órdenes y modelos potenciales, a imaginar formas de control. Quizás ya hayamos escuchado demasiadas veces estas apologías del caos y de la impotencia —en una espiral que solamente llevará a nuestra desaparición como planificadores—, por lo cual nos hemos vuelto extremadamente ansiosos del control y del orden. Este texto es una tentativa de comenzar la reconstrucción de órdenes potenciales de las ruinas de los órdenes anteriores: de mirar a la ciudad contemporánea como un proceso cuyo orden aún deberá identificarse.

Este texto también es una propuesta pragmática, ideológicamente pragmática en el sentido que los enunciados se basan en hipótesis que cualquier forma de conocimiento es esencialmente una herramienta operativa, donde los datos que registramos y manipulamos —las *pregnancias*— no

¹ En revista **Domino**, n° 2, marzo 1998, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

² Alejandro Zaera Polo nació en España en 1963, graduándose como arquitecto de la Escuela de Arquitectura de Madrid. Es Master por la Harvard Graduate School Design. Trabajó para OMA (Office for Metropolitan Architecture), fundada por Rem Koolhaas.

Actualmente reside en Londres, donde dirige como socio fundador la Foreign Office Architects, habiendo ganado en 1995 el Concurso Internacional para la Terminal del Puerto de Yokohama. Ha sido articulista y autor de distintas entrevistas para revistas especializadas como *Quadrans*, *El croquis* y *Architectural Design*.

³ Henri Lefebvre, *La production de l'espace*, Paris, Anthropos, 1974.

corresponden a ninguna *esencia* de la realidad sino, como escribe Thom, corresponden con nuestra capacidad de atrapar entidades dentro de un dominio *inteligible* y por consiguiente *operable*⁴. Nuestra meta es producir una re-descripción de los procesos de producción del espacio y tratar de proponer modelos de distribuciones, organizaciones y geometrías que tengan sentido en los paisajes que observamos. Tratemos de imaginar los órdenes de este *filum*⁵ emergente, aceptando la mediación de una determinación material y formal como instrumentos para la transformación de lo urbano.

No es por casualidad que paralelamente a los cambios que estamos registrando en la naturaleza del entorno urbano, surja un paradigma científico nuevo para reemplazar la prolongada validez de los *sistemas conservadores* —aquellos basados en modelos donde los sistemas se consideran aislados y manteniendo la materia y la energía constantes— por sistemas como lugares vagamente delimitados, atravesados por flujos. Después de todo, la causa de la invalidación de las ambiciones de la racionalidad universal del Proyecto Moderno ilustrado fue un asunto organizacional espacial, un asunto de geometría⁶: *la emergencia de un espacio global que incrementa las diferencias locales*.

La acumulación flexible: la organización espacial como estrategia económica

Las topografías a las que nos estamos refiriendo en este texto son aquellas que emergen con la crisis que afectó a las economías de los países desarrollados a fines de los sesenta, paralelamente al surgimiento de las formas de integración económica diseñadas para superar los problemas de la sobre-acumulación inherente al desarrollo capitalista. Estos cambios en el modo de producción comenzaron a consolidarse en formas nuevas de urbanidad y de organización material.

Si la urbanización se ha desarrollado históricamente como un proceso de *acumulación* y localización de *excedentes*, dentro del régimen *capitalista avanzado*, el *milieu* urbano se determinó por su capacidad de incorporar una circulación de excedentes. David Harvey ha llamado *régimen de acumulación flexible* a aquella forma de integración económica característica del *capitalismo avanzado* donde la sobre-acumulación se resuelve mediante *mecanismos de desplazamiento espacial y temporal*. Dentro de los *regímenes de acumulación flexible*, las redistribuciones periódicas de capital a través del tiempo y del espacio se provocan para absorber la crisis de sobre-acumulación inherente al desarrollo capitalista. Las áreas necesarias para el crecimiento del sistema no se producen por la expansión territorial directa, sino por una movilidad creciente de recursos y de capital, y la implosión del transporte y de las comunicaciones.

El crecimiento de la *composición orgánica del capital*⁷ que caracterizó el desarrollo capitalista en su régimen *fordista*, invierte su sentido en el *capitalismo avanzado*, tendiendo a incrementarse el *cociente entre capital variable respecto al capital fijo*, lo cual opera como una estrategia para mejorar la flexibilidad de la producción. La evolución de una economía de *escala* a una economía de *alcance* implica que la producción ya no es más competitiva por una buena relación de costo/precio, sino por su diversificación y capacidad de ajustarse a una demanda constantemente

⁴ En vez de establecer la Geometría lógicamente, debe establecerse la lógica dentro de la Geometría. De esta manera obtenemos una perspectiva general de un mundo compuesto de emergencias y pregnancies: las emergencias son objetos que son respectivamente impenetrables: las pregnancies son cualidades ocultas, virtudes efectivas que emanando de una fuente, se impregnarán de otras formas emergentes y producirán efectos visibles. René Thom: *Esquisse d'une Semiophysique*. París, InterEditions, 1988.

⁵ *Filum* es el vocablo usado por Deleuze & Guattari para describir la evolución de una cultura material, la serie de singularidades y trazos de expresión y los procesos de transformación asociados con un estado dado de evolución de la materia orgánica. El vocablo inaugura una historia no humanista, puramente materialista de la tecnología. G. Deleuze & F. Guattari, *A thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1987.

⁶ Michael Serres propone la geometría como el origen del pensamiento y del conocimiento, precisamente porque es la forma de conocimiento más directa, más operativa y más pragmática. Michel Serres: *Les origines de la géométrie*, París, Flammarion, 1993.

⁷ La "composición orgánica del capital" es el cociente de capital fijo sobre el capital variable dentro de la estructura productiva. En la teoría marxista, este cociente supone aumentar a lo largo del tiempo, siguiendo el desarrollo de una estructura productiva con el fin de mejorar su productividad. Implica una tendencia hacia las formas monopolistas del capitalismo y una economía de escala.

en evolución. Por consiguiente, a esta creciente *desorganización* de la composición del capital, y por ende de la *localización de los excedentes*, la fase contemporánea del *filum* urbano tiende hacia estructuras inorgánicas.

A pesar del debilitamiento sistemático o de la erradicación de los límites espaciales, la producción del espacio urbano es crecientemente central dentro del *capitalismo avanzado*: una reestructuración periódica del espacio capitalista exige que las estructuras urbanas tengan suficiente *flexibilidad* como para absorber una reformulación espacial continua sin perder la especificidad y centralidad. El éxito de las topografías urbanas contemporáneas se apoya en la capacidad de articular el *espacio de flujos*⁸ con la consolidación de formaciones de centralidad con suficiente *masa crítica* como para asegurar su estabilidad estructural.

La globalización como origen de las diferencias

En los modelos urbanos generados por el capitalismo industrial y fordista, la estabilidad de la estructura económica y productiva, la homogeneidad de las tecnologías y la uniformidad de la composición social se proyectaron en organizaciones espaciales y materiales *estables, homogéneas, continuas y jerárquicas*, donde los procesos de intercambio y flujo tuvieron una importancia solamente relativa en la construcción de la topografía urbana. La ciudad *capitalista avanzada* se caracteriza por la coexistencia de economías heterogéneas, tecnologías y culturas, y por la importancia creciente de los flujos e intercambios.

La globalización de la máquina financiera y productiva es uno de los factores más determinantes de las topografías urbanas contemporáneas: el capital y los recursos operando instantáneamente en una escala global han llevado a la devaluación de los límites espaciales. Simultáneamente, pero a la inversa de este proceso de *deslocalización de la producción y del intercambio*, los centros urbanos evolucionan hacia polos de atracción cuyo éxito depende de su oferta de facilidades específicas para atraer ciertas actividades. La paradoja del *milieu* urbano del capitalismo avanzado es que la centralidad se establece mediante la conectividad más que mediante la acumulación.

Contrariamente a la homogeneización de las topografías urbanas que podrían esperarse de estos procesos de globalización, la movilidad del capital y de los recursos desarrolla una aguda conciencia de la especificidad de cada enclave.

Estas localizaciones que ofrecen mecanismos más desarrollados de desplazamiento espacio-temporal (mejoras en el transporte y las comunicaciones, facilidades educativas y de investigación desarrolladas, sistemas de crédito y ventajas fiscales más confiables...) serán polos de atracción para la mano de obra y los excedentes y por consiguiente, localizaciones de centralidad urbana. Al aumentar la conciencia de las *diferencias* somos testigos de una *regionalización artificial, donde el sabor local se ha vuelto sintético*. Este proceso de competencia territorial evidencia la supremacía de las estructuras espaciales por encima de las sociales dentro del *capitalismo avanzado*: el campo de batalla político está teniendo una base más territorial que de clases.

La coherencia diferenciada: constelaciones, redes, distribuciones lacunarias

El problema ahora radica en atrapar los órdenes espaciales que subyacen a los paisajes urbanos aparentemente sin sentido del capitalismo avanzado. Las estructuras urbanas se desarrollan con un esquema de crecimiento orgánico que informarán a las hipótesis y las técnicas de planificación clásica, construidas en su mayoría sobre *modelos de coherencia*. Es decir, se trata de modelos que operan mediante la aplicación lineal de un orden formal —la centralidad, la axialidad, la repetición, la homogeneidad...— a través de la extensión completa del campo operativo, determinándose rígidamente las cualidades de las diferentes localizaciones o partes de un dominio dado.

El régimen capitalista fordista sustituyó la coherencia intrínseca de las estrategias de planificación clásica por un sistema coherente, sobreponiéndose —la *grilla*— a un sistema de constructos que flotan sobre este fondo. Cuando se interpretó la *grilla* como un mecanismo determinante de las localidades, evolucionó hacia un mecanismo homogeneizador. Al comienzo del *capitalismo avanzado*, las topografías urbanas, expuestas a la inestabilidad del modo emergente de

⁸ Véase Manuel Castells, *The Informational City*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

producción, no pudieron mantener las rigideces de una estructura global, ni en un sentido programático como tampoco en un sentido geométrico. Como consecuencia, surgen una serie de hipótesis y técnicas con la esperanza de producir paradigmas espaciales más operativos. Al abandonar la premisa de la coherencia, estas tentativas tratan de construir la estructura urbana nueva sobre la diferencia y la incoherencia: el posmodernismo, el regionalismo crítico, el historicismo, el deconstructivismo... proponen modos de construir diferencias. Sin embargo, estas hipótesis operativas —collage, palimpsesto, etc.— no explican dos problemas fundamentales.

Primero, no se relacionan de manera alguna con la cuestión de la conectividad entre los agentes o entidades urbanas, un problema decisivo del sistema que estamos describiendo; segundo, hay una imposibilidad epistemológica de operar puramente sobre diferencias. El modelo espacial que nosotros tratamos de proponer y describir aquí como una alternativa viable para proyectar el orden sobre el paisaje del *capitalismo avanzado* es de una *coherencia diferenciada*, donde el campo urbano permanece coherente en los dominios diferenciales y sin embargo permite la diferenciación mediante la variación en las intensidades.

La organización territorial derivada de una *economía líquida* desintegra el cuerpo urbano y lo esparce por encima del territorio en una multiplicación de centralidades, estructurándose sobre la infraestructura del transporte como vector de movilidad. La ciudad se edifica alrededor de *líneas de desplazamiento y de conexión*, operando como una *topología conectiva*. La estructura urbana se transforma en un *milieu conductor*, capaz de una orientación continua para seguir los flujos erráticos. Un modelo que manipula las intensidades será en principio más adecuado para registrar y manipular esta erradicación progresiva de la oposición *ciudad/territorio* que atestiguamos en los materiales adjuntos, que un modelo basado sobre fragmentos incoherentes.

La policentralidad de las *Villes-Nouvelles parisinas*, las ciudades del *Sunbelt* americano y las conurbaciones centroeuropeas, tales como el *Ruhrgebiet* y el *Randstaat* son ejemplos del tipo de estructura continua y heterogénea de los tejidos urbanos emergentes. Se trata de ciudades constituidas como constelaciones de atractores⁹ que desafían tanto los criterios gravitacionales de los modelos urbanos tradicionales como las organizaciones modernas isotrópicas, descentralizadas. Dentro de los modelos urbanos emergentes, las oposiciones *centro/periferia*, *lleno/vacío* y *exterior/interior*, tienden a desaparecer, evolucionando hacia sistemas policéntricos, ajerárquicos, *redes o rizomas*¹⁰, más operativos dentro de condiciones inestables.

La proyección de las *Villes-Nouvelles de París* es un caso paradigmático de manipulación de las fuerzas involucradas en la ciudad del capitalismo avanzado por la determinación de su estructura espacial como una estructura *inorgánica, intensamente coherente*. El plan se origina con una decisión política que intentó resolver la esclerosis del área metropolitana atestada de París sin disminuir su peso dentro de la red de las ciudades europeas. *Paul Delouvrier, Prefecto de la Región Parisina*, dio impulso a un ambicioso programa para la *Ile de France*, que conectaría, mediante una infraestructura de transporte densificada, cinco *Villes-Nouvelles* y una zona aeroportuaria¹¹. A diferencia de las *New Towns* inglesas, la naturaleza política de la operación *Ile de France* no trató únicamente de resolver el crecimiento de la estructura urbana, sino también de mantener a París como la *capital de Europa*. Delouvrier diseñó un sistema en que la distancia entre el núcleo primitivo y los nuevos centros mantendría la interdependencia entre ellos, y por lo tanto, la unidad de la estructura, lográndose la *flexibilización* de la estructura urbana sin la pérdida de su *masa crítica*.

Podríamos encontrar el próximo ejemplo interesante de este tipo de estructura en las ciudades del *Sunbelt* americano —aquellas ubicadas en la franja que cruza el continente entre el paralelo 42 y

⁹ Usamos la expresión “atractores”, tomado de la física contemporánea, para determinar ciertas áreas de estabilidad estructural dentro de un sistema en evolución. Esto permite entender el comportamiento del sistema sin tener que recurrir a modelos centralizados o constantes. Véase René Thom, *Structural Stability and Morphogenesis*, Reading Mass: The Benjamin Cummings, Publishing Company, 1975.

¹⁰ Este vocablo, propuesto por Deleuze & Guattari, caracteriza a las estructuras materiales o conceptuales que articulan a los multiplicadores. Véase Deleuze & Guattari, *A thousand plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, 1987.

¹¹ Véase el análisis de la construcción de “Ile de France” en H.V. Savitch, *Post-Industrial Cities: Politics and Planning in New York, Paris and London*, Princeton: N.J., Princeton University Press, 1988.

la frontera mejicana: Los Ángeles, Phoenix, Dallas, Fort-Worth, Houston, Atlanta, Washington, Miami...— que tuvieron un desarrollo intenso durante los sesenta y los setenta, mientras que las grandes ciudades de la costa este americana estaban comenzando un proceso de decadencia. Contrariamente a lo que estaba ocurriendo simultáneamente en París, el desarrollo de las ciudades del *Sunbelt* se produjo con una notoria falta de control estatal, impulsado en su mayor parte por demandas económicas¹². Las ciudades del *Sunbelt* se crearon sobre el territorio generado en la *segunda colonización de América*: la construcción de las *Interstate Freeways* en la década de los 50. Si la primera colonización estableció las ciudades de las costas del este y oeste, y sobre los Grandes Lagos, las *Interstate Freeways* hicieron accesible el territorio interior.

Una nueva accesibilidad, un buen clima y una mano de obra barata, fueron las causas del flujo de inversión que produjo uno de los desarrollos urbanos cuantitativamente más importantes de la historia reciente. Las ciudades del *Sunbelt* han desarrollado una estructura policéntrica característica de núcleos densos, aproximadamente a unas 10 millas las unas de las otras, donde la estructura urbana se determina por la continuidad *topológica* de las infraestructuras, más que por el *pattern geométrico* del tejido. Entre los *atractores*, las carreteras y los espacios abiertos operan como un *amortiguador* que permite al sistema evolucionar en una dirección indeterminada *a priori*, proveyendo la flexibilidad que exige el clima financiero emergente.

Pero la conectividad no es la única fuerza impulsora del *milieu capitalista avanzado*. Como hemos mencionado antes, el mismo hecho de la creación de una estructura conectiva del transporte y de la comunicación explica el aumento de la *diferenciación* dentro de un *milieu* donde las métricas y las delimitaciones espaciales se están volviendo cada vez más irrelevantes. Las conurbaciones del *Ruhrgebiet* y del *Randstaat*, constituyen un caso paradigmático de tal efecto. Ninguna de éstas se origina directamente a partir de una decisión política —como en París— disparándose como una mutación de una estructura urbana preexistente por medio de una nueva accesibilidad. Lo que en ambos casos fue una red medieval de pequeñas ciudades evoluciona, a través del desarrollo de la infraestructura del transporte durante la década de los 50, en una serie de enclaves urbanos que operan como mera estructura urbana. Cada uno de los centros existentes pasa simultáneamente por un crecimiento importante y una especialización funcional: dentro del *Ruhrgebiet*, *Dusseldorf* se convierte en el centro de servicios, *Bochum* en ciudad industrial, *Essen* en área comercial, etc. En el *Randstaat* holandés, *Rotterdam* asume el rol industrial, *Amsterdam* se especializa en servicios y en cultura, y *La Haya* se desarrolla como centro administrativo.

Si en las conurbaciones del norte europeo, la *diferenciación* ocurre en un nivel programático, el fenómeno de los *Shinju-ku Fashion Buildings*¹³ es interesante en el sentido opuesto, como una intervención de un tejido existente que simultáneamente empaña la estructura de los usos —por la introducción del complejos *híbridos*— y singulariza puntos mediante una densificación y *diferenciación* física.

La proliferación de las estructuras híbridas es por cierto una de las consecuencias de la demanda de una mayor flexibilidad de la estructura urbana dentro del *capitalismo avanzado*. Los eventos urbanos ya no pueden atraparse en definiciones tipológicas cuando ha desaparecido la capacidad integradora de la estructura urbana. Los *híbridos* son estructuras programáticas capaces de atrapar flujos erráticos de *excedentes* (por ejemplo, los operadores de *franquicias* son los clientes preferenciales de los *Fashion Buildings*) y de fijarlos en topografías específicas, *bypasseando* la mediación de una estructura urbana orgánica. Los *híbridos* de Tokio se tornan en paradigmáticos de la naturaleza *compleja* de la ciudad contemporánea, que ya no responde a simples modelos lineales (por ejemplo, la distancia métrica, los gradientes centro-periferia, la estructura público-privada, las delimitaciones adentro-afuera...). Cada punto sobre el territorio se determina por una

¹² Joel Garreau: *Edge City. Life on the New Frontier*. New York: Doubleday, 1992.

¹³ Nota de redacción: *Shinju-ku* forma parte del área central de Tokio, concebida como un nuevo subcentro urbano a partir de los años sesenta. Esta área comprende uno de los principales intercambiadores metropolitanos y el microcentro terciario de grandes torres donde se localiza el *Tokio Metropolitan Government*. Los principales *Fashions Buildings* de esta metrópoli se encuentran también en el área contigua de *Shibuya-ku*. Los *Fashions Buildings* presentan diferencias operativas entre Tokio, Osaka y Kioto, con distintas dimensiones urbanísticas dentro de una misma ciudad, como se constata en Kioto, al comparar las actuaciones en Kita con el microcentro en torno al río Takase.

superposición de leyes cuyos efectos no pueden analizarse como funciones lineales. Los *híbridos* son a los *procesos complejos* lo que los *tipos* son a los *procesos lineales*.

Una dinámica compleja: las características de la morfogénesis urbana

Por ahora hemos tratado de describir mediante algunos ejemplos paradigmáticos cómo la dinámica de la fenomenología urbana del capitalismo avanzado registra la emergencia de órdenes complejos que no pueden identificarse dentro de los modelos urbanos establecidos. Los *regímenes de acumulación flexible* hacen avanzar al frente las condiciones variables de la estructura urbana, abriendo un campo que en gran parte no fue muy ignorado por el análisis estructural y orgánico. Un aumento extraordinario de los enlaces de las estructuras urbanas con dominios externos cuestiona la validez de las estrategias *conservadoras* a la planificación urbana. La contribución fundamental de este análisis corre paralelo al cuestionamiento de las ciencias clásicas por los modelos de complejidad: la consideración de la realidad como un sistema *no conservador*, donde no hay equilibrio, pero sí estabilidad estructural.

Con respecto a la tipificación de los eventos urbanos, esta lógica sugiere la aproximación de estas fenomenologías como campos de génesis formal permanente, donde las figuras tradicionales de urbanidad flotan sin rumbo, formándose continuamente renovadas composiciones, más que transformaciones en procesos acumulativos o en estratificaciones históricamente o estructuralmente consistentes. Es cada vez más difícil proyectar la ciudad como la extrapolación de un proceso preexistente o como una consolidación de una cierta estructura. Desde este punto de vista, parece más adecuado adoptar estrategias que evitan una legislación, delimitación y adjudicación de competencias mediante taxonomías rigurosas del espacio o la imposición de estructuras geométricas, sólo para otorgarle prioridad a los momentos de cambio y transformación de un sistema liberado del origen al fin.

La consideración de la variable temporal dentro de un proceso de morfogénesis urbana aproxima la estructura urbana preexistente como una base para la evolución, sujeta a modificaciones potencialmente radicales. No implica que se haya completado una situación *original*. También evita un desarrollo escatológico determinado por una meta final. La extensión temporal se torna en el espacio donde se registran las *asimetrías* del proceso. En este sentido, los procesos urbanos son irreversibles¹⁴ y jamás están en equilibrio. Los *tipos* y las *estructuras* se vuelven instrumentos de planificación obsoletos debido a su insistencia en la *constancia* de la forma y del programa. Las relaciones de *escala*, *medida* y *proporción* se hacen mucho menos significativas que las de *densidad*, *tamaño* y *estructura topológica*. La escala siempre se vincula con un punto de referencia fijo —el hombre, el estado, el lugar— y por consiguiente es un método no efectivo dentro de las geometrías inestables del *capitalismo avanzado*. La escala y la geometría descriptiva fueron técnicas de la organización material de un modo estable de producción.

La pérdida de una estructura orgánica y jerárquica tanto de la ciudad como del territorio produce la fragmentación del sistema urbano en singularidades. En lugar de la naturaleza *continua*, *equilibrada* y *segmentada* de las estructuras urbanas tradicionales, las nuevas formas urbanas se esparcen a través del territorio como una *esencia discontinua* y *despareja*, aunque *conectiva*.

Formalmente, estos cambios se producen como el traslado de los tipos gravitatorios, centrales o lineales de estructura al orden más complejo de un campo de *múltiples atractores*, tendiendo a desarrollar una condición *automórfica*¹⁵ entre las diferentes escalas de operación: de la competencia entre las metrópolis en una escala internacional —mediante la estructura policéntrica de las áreas metropolitanas— hasta la espacialidad polimórfica y policéntrica de los edificios híbridos. En todo nivel siempre hallamos composiciones policéntricas análogas que organizan un espacio conectivo; áreas de intensidad diferencial dentro de un campo coherente.

¹⁴ En este sentido, es interesante la propuesta de Ilya Prigogine e Isabelle Stengers del modelo de evolución de una estructura urbana de Christaller simétrica y homogénea en un desarrollo desparejo y desequilibrado mediante la introducción de una influencia externa en el sistema. I. Prigogine y I. Stengers, *Order out of Chaos*. New York: Bantam New Age Book, 1984.

¹⁵ Referencia al concepto usado en la matemática fractal, en que las estructuras automórficas se definen en cada una de sus escalas. Benoit B. Mandelbrot, *The Fractal Geometry of Nature*, New York, Freeman & Co., 1977.

Las caras ocultas de la geometría surgen de la necesidad de operar dentro de la cultura material del capitalismo avanzado. Si miramos mapas que registran la naturaleza de las estructuras urbanas contemporáneas, hallaremos que la correspondencia entre la estructura formal de la ciudad, y los sistemas urbanos —los sistemas de comunicación y el espacio público— no se regula como en los sistemas urbanos tradicionales, por una estructura *métrica y geométrica* común.

Las geometrías irregulares con respecto a las formas ideales, las composiciones de *trazos* más que de *formas cerradas* y delimitaciones... parecen ser la manifestación de una lógica formal compleja de los sistemas urbanos emergentes. El predominio de flujos, deformaciones y de una heterogeneidad dimensional y dinámica dentro de la producción del capitalismo avanzado, cuestiona la espacialidad estática, la homogeneidad de magnitudes y la constancia de la forma en el tiempo, que en su momento caracterizaron las estructuras urbanas y los métodos de planificación tradicionales.